

te le dará, Cordera, allá en su extremo,
donde el regalo llegará al extremo.

Y si el Esposo Santo
pide lo que tu nombre significa,
à tu imitacion rara,
y con él haces consonancia rica;
la blancura del manto
tambien nos la declara:
tras él es prenda clara
de lo que à tu Cordero has imitado,
del Hábito Divino lo leonado.

Esse color pregoná
las congojas del alma que sustentas;
dice como si en ella
el día de su Cruz, y sus afrentas,
à su Esposo corona
su Madre, tu alma bella,
de essa injusta querella,
es un eco admirable, que responde
à la que el pecho de tu Esposo esconde.

De esta verdad, es prueba,
el saber que en tomando tú el anillo
de Espoza, luego al punto
vistes para la tierra de amarillo,
y con la gala nueva,
que te sube de punto,
el cuerpo ya difunto,
y el alma transformada en Christo muerto,
en el Monte Calvario tomas puerto.

Aquí de la obediencia
que tuvo hasta la muerte, esse Cordero,
que quita los pecados,
escoges lo mas fino, y verdadero:
de aquí la diligencia,
el amor, y cuidados,
siguiendo à tus Prelados,
salieron de manera que tu empléo
siempre excedió en fineza à su deseo.

Aquí, Cordera mia,
pides imitacion rara de penas,
à tu Cordero Santo,
à su dolor, azotes, y cadenas:
has sido otra Maria,
pues la espada del llanto
te penetraba tanto,
que al alma llega, donde el cuerpo hermoso,
tambien en padecer, sigue à su Esposo.

Y tanta gloria sientes,
viendote por su amor sufrir tormento,
que no se vió Princeza

tan ufana, tomando el Real asiento:

presagios excelentes
de que fuiste en la empresa,
la segunda Teresa:
poco digo; de aquel que padecia,
y en la Cruz solamente se gloria.

En testimonio de esto
(como à valiente imitador) quiere
Christo, que tu fineza
(pues ya de puro amor por morir muere)
arroje todo el resto:
yà de pies à cabeza *

no hay en tu cuerpo pieza,
que no sea un retrato del Cordero,
y una navaja fue el pincel postreiro.

A este sacrificio,
y à los demás, Inés, de penas varias,
no despegas tu labio;
mas como amor las hizo voluntarias,
regalo, y beneficio,
no con muestras de agravio,
antes con modo sabio,
en afecto, y razones descubrias,
que te ufanas quando padecias.

Pero todo se diga,
(Cordera atormentada por amores)
si con penas de Espoza
prueba el Cordero Esposo, tus valores,
con regalos de amiga,
de su diestra amorosa,
te viste muy gozosa
mil veces, donde Inés, à un tiempo fuiste
Tabor alegre, y un Calvario triste.

Aquí te confidero
con los matices de virtudes tantas,
un Serafin humano,
que al Cielo admiras, y al infierno espantas:
fuiste siempre de acero
para el cuerpo villano,
que aunque estuvo en la mano
del espíritu, siempre le humillaste,
y al alma en el Carmelo regalaste.

De la Cruz por la palma,
¿Quántas veces subiste hasta la cumbre
de la Gloria del Cielo?
descubriendo, sino su clara lumbre,
la que bastaba al alma
para abrasarla en zelo,
del que estando en el suelo,
te dió à gustar del Nectar de su mesa,

por

porque seas, Inés, otra Teresa.

Entre tantos extremos
de penas, y de glorias, siempre muestras
tan alegre semblante,
que si el mundo juzgara por las muestras,
que en tí, Cordera, vemos,
nunca tan adelante
en bien tan importante
te hubiera puesto, industria soberana,
con que te opones à la gloria vana.

A la que es verdadera,
trataba de llevarte tu querido,
y en testimonio claro
de lo bien, Sacra Inés, que lo has servido,
en el ansia postreira,
con un afecto raro,
en el escudo caro

de la Cruz concluíste tus abrazos,
formandola en el fin, con los dos brazos.

Con ellos eslabonas
de tus hermanas los humildes cuellos,
y con esta ventura
quedaron mas honrados todos ellos,
que con muchas coronas;
pero con tal ternura
las habla tu hermosura
en esta felicísima partida,
que es milagro quedar ellas con vida.

Pues vos no sabeis darla,
Cancion, por no agraviarla,
dejad que alabe el Cielo
vida, que espanta al suelo,
y aprendan de ella agora tantas vidas,
al mal ganadas, y en el bien perdidas.

CANTICO XLII.

Factus sum omnia omnibus, &c. Ex 1. ad Corinthi. 9. v. 22.

ENtró en el pecho humano
el fuego de ambicion que se deriba
de aquella esfera ardiente, en cuyo fuego
se abrafá ayrada la serpiente altiva,
y el vuelo soberano,
con la esperanza temeraria ciego,
en lugar del sosiego,
que espera con saber lo que Dios sabe,
(centro donde reposa
su Deidad Poderosa,
y donde todo el bien, y gloria cabe)
facó ignorancia, males, pena, y muerte,
centro infalible de la humana fuerte.

Y tanta desventura
apenas entra, con el fuego alevoso
de la ambicion, que sale el fuego santo
del amor, que à su Dios el hombre debe.
Perdió la vestidura
de la inocencia, y gracia; y con el manto
que le dió el nuevo llanto,
de aquella piel helada, y no curtida,
le avisa el Juez Supremo,
de como aquel extremo
de amor divino (de las almas vida)
paró en el amor propio su alto vuelo,

Tom. VII.

para el hombre un bolcán, para Dios hielo

De aquí le ha procedido,
que siendo el hombre, para el hombre objeto
de amor, por ser de Dios hermosa hechura,
con ser tambien aqueste amor precepto,
de todo tiene olvido:
y llega à tan estraña desventura
su infinita locura,
que por amar à sus comodidades,
las suyas, y los hombres,
sus titulos, y nombres
aborrece, trocando en mil crueldades
la piedad natural, y sus blasfones,
son yà de lobos fieros, y leones.

Así lo afirmó un Sabio,
que en las Aulas de Atenas tuvo botla,
de donde resultó entre los mortales,
que el blasón admirable, que en la orla
pusó el divino labio,
ellos han sobrepuesto en sus sayales:
en piedras, y en metales
se hicieron adorar, y en Sacras Aras,
y en bellos frontispicios
se retrataron con feroces caras,
que argüian de sus pechos la fiera,

Sss

y

y el olvido de su naturaleza.

De aqui tambien procede,
que (el Austro amigo, en Aquilon trocado)
no hay mal q̄ no se oponga al bien del alma,
no hay progimo por Dios, y en Dios amado:
que solo aquel precede,
que, ò tiene las venturas en su palma,
ò puede dár la palma
en las empresas de dudosas lides:
finalmente, en el mundo
no quiere otro segundo
el Macedon, ni el arrogante Alcides,
otro que dome, ni conquiste tierras:
que la paz fraternal es todo guerras.

Sin ella era imposible
tener paz con aquel, que en paz eterna
compuso su Republica Divina,
y con amor reciproco gobierna.
Tambien era infalible,
que si al reparo de ella no se inclina,
tomando mi esclavina,
y Peregrino, en fuego de amor sacro,
los pechos no abraçara,
todo el mundo se helara,
viniendo à ser segundo simulacro
de aquella, que de piedra tomó forma,
porque en cruel, y en impia se transforma.

Porque el amor se estienda,
dando al Cesar, y à Dios, lo que les viene,
por natural, por divino derecho,
y à cada progimo lo que le conviene,
y à el hombre no entienda
en fumar para si todo el provecho:
tuvo su amante pecho
abierto Dios, y en Cruz, y en un Cortijo
desnudo muere, y nace,
que no se satisface
(con ser del Padre Sempiterno el Hijo)
sin dar el Corazon, y desnudarse,
y en Sacramento, y Sacrificio darse.

Y fue tan dilatada
su Caridad ardiente, que no hay hombre,
por aleva que sea, que si quiere,
no participe de su gracia, y nombre.
Quedó calificada
esta verdad, al tiempo que en Cruz muere:
pues no bien le requiere,
pidiendole un Ladron clemencia, quando
salio con gracia, y gloria:
poderosa memoria,

para probarnos Dios, que muere amando
por darnos vida, y repartir despojos
à humildes, pobres, mudos, ciegos, cojos.

Por esto, ó Dios piadoso!
considero los varios apellidos,
que tus Divinas Letras te pusieron:
ocho seràn aqui mis escogidos,
porque à mi intento honroso,
con mayor propiedad me respondieron,
Labrador te digeron,
Buen Pastor, Sacerdote, y Doctor raro,
Capitan, Peregrino,
Rey Humano, y Divino,
y Pontifice Sumo, Eterno, y Caro,
y en estos apellidos te contemplo,
de un amor general, un claro egemplo,

Eres Labrador pio,
que cultivas rebeldes corazones,
sudando junto al pozo de Samaria,
donde hallaste en la tierra mil cambrones,
y con agua, y rocío
en otra tierra amiga, aunque voltaria,
en noche solitaria
trabajas, y en Nain, Tiro, y Sidonia
mostraron tus amores
sus heroycos valores:
pues dió fruto la estéril Babilonia,
con suspiros, y lagrimas regada:
efectos de tu gracia confirmada.

Eres Pastor, que vela
como un Argos Divino; y por aquesto
te vió con siete ojos Zacarias,
al enemigo lobo, siempre opuesto.
Pastor, que siempre zela
los bellos pastos, y las aguas frías,
las noches, y los dias:
con el baculo fiel de una Cruz fuerte,
defiendes tu ganado:
y quanto le has amado,
se vió, quando por él sufres la muerte,
en el monte, que fue el extremo caro,
y de amor, y de pastos el mas raro.

Jesus, Redentor mio,
Labrador, y Pastor por mi consuelo:
por esse mismo, Sacerdote fuiste,
aqui nos trahes à la tierra el Cielo.
Quando el Aquilon frio,
mas à la nave de tu pan resiste,
y el Pueblo amado insiste,
y el Discipulo trata de venderte

tus

rus finezas patentes,
debajo de accidentes
de Pan, y Vino, llegan à ofrecerte;
y porque no nos falte esta excelencia,
nos dejas Sacerdotes en tu ausencia.

Y porque no ignorémos
este, y aquellos otros beneficios,
inmensos en el ser por ser quien eres,
fuiсте Doctor, y en estos egercicios
de enseñar, hay extremos
donde se vé, Señor, quanto mas quieres:
el jardin de placeres
Adán perdió, por ser como Dios sabio,
y en vez de essa ganancia
tuvo suma ignorancia,
con que te vengas del inmenso agravio:
pero tu amor aqui se reconoce,
pues nos enseñás à los años doce.

Tras el triste destierro
del Paraíso, como el hombre anduvo,
sin ley, sin Rey, sin tí, desatinado,
y el egercicio militar mantuvo,
tan cargado de hierro,
de apetitos, de honor, y rico estado,
y de estos desarmado,
ha de vencer en la milicia nueva:
porque el tome las armas,
Tú primero te armas,
y haces con ellas tan gallarda prueba,
que en un Pesebre, y una Cruz pusiste
el non plus ultra de lo que venciste.

Y porque el hombre hacia
su centro, y patria del destierro, en donde
manifiesta à la clara su delirio,
à la Patria del Cielo no responde:
la tierra es su alegría;
y siendo al alma natural martirio,
pudo tanto el colirio
con que engañó su vista la serpiente,
que no hay de tí memoria,
ni de tu Cielo, y Gloria:
y Tú, por reparar este accidente,
dejas tu Patria, siendo Rey Divino,
y eres en mi destierro Peregrino.

Siendo Rey en el Cielo
con infinita Magestad, y pompa,
servido de celestes Cortesanos,
sin que un punto el servicio se interrompa:
como ves que en el suelo
reyna la tirania en los humanos,

Tom. VII.

que como soberanos,
soberbios mandan sin tu dependencia,
veniste à ser Rey nuestro:
y para ser Maestro
en el mundo, de toda la excelencia
de una Cruz, un Pesebre, y Lavatorio
Palacio hiciste, Trono, y Consistorio.

Nuestra antigua desgracia
quitó en las importantes pretensiones,
para su buen despacho, el medio fuerte.
No valen nuestras obras, ni razones,
en despachos de gracia:
en siendo el alma condenada à muerte,
no habia humana suerte,
que le pudiese dár la amada vida:
y Tú, porque la tenga,
y porque quando venga
humilde por ganar gracia perdida,
te haces Papa con tantos Cardenales,
por dár gracias, y vida à los mortales.

Virgen, Señora, y Reyna,
que entre estos ocho Coros constituyes
el noveno, formando un Cielo hermoso:
tú, que sin arrogancia te atribuyes
el blasón del que reyna,
y del Verbo, es el Padre Poderoso:
tú, que con pie glorioso
trillas de esse soberbio la cabeza:
y tú, Señora mia,
que con soberania
puedes, y debes pregonar limpieza,
con estos apellidos, y verdades,
pruebas de limpia inmensas calidades.

El que tiene infinitas,
y en estos apellidos ocho, quiso,
que para el hombre se cifrasen tantas,
te hizo su primero Paraíso
de frutas exquisitas,
de flores bellas, y admirables plantas,
tan divino, que espantas
à los mismos Espiritus Divinos:
pero ¿què maravilla,
si fuiste Trono, y Silla
de que los Tronos nunca fueron dignos:
poco digo; del Rey eres Corona,
y la Purpura Real con que blasona.

Esta gala preciosa,
con que la Magestad inaccesible
se hizo entre los hombres conversable,
y dejando el blasón de Dios terrible,

Sss 2

de

de lanza rigurosa,
fue Padre, Esposo, Amigo, y Dios palpable,
union inseparable
hizo con su Grandeza Soberana,
que el dia que se inclina
à juntar la Divina
Naturaleza suya con la Humana,
fue para eterna union, sin que esta suerte
pudiera despintar la misma muerte.

Y tanto se gloria
de nuestra humanidad con el Vestido
mi Dios, que aquella Carne inmaculada
con que ha de ser el hombre redimido,
que tomó de Maria,
aunque en el Cielo está glorificada,
y del Angel amada,
en igualdad con la Divina Esencia,
la misma permanece:
con esto se engrandece
de esta Divina Madre la excelencia,
y se confirma, y sella la escritura,
Virgen, de tu Serafica hermosura.

Con la rara Pureza
de tu Sangre se hizo Dios humano,
Purpura Real con que se adorna, y viste,
y muestra la Potencia de su mano:
la gala es de su Alteza;
pero tú, Noble Virgen, se la diste,
y en tu Vientre la hurdiste;
pues: fuera justo, que en el vientre de Ana
la purpura divina,
que después fue tan fina,
tuviera rastro de la mancha humana,
que tanto afea, humilla, y descompone,
y en servidumbre del Infierno pone?

Porque decir: limpióla
después de fucia, aquel que nos redime,
sin preservarla; siempre la indecencia
se queda en su valor, pues no la exime:
y si en la eterna estola,
(porque el justo ha de estar en su presencia)
con tan grande eminencia
resplandecen lo bello, rico, y santo;
lo malo, pobre, y feo,
siendo gala, y trofeo
del Rey Divino aquel Humano manto,
¿fuera bien que en algun tiempo se hallaran,
y que los Serafines lo adoraran?

A mas de esto, Señora,
si es Labrador, que las malezas quita,

y por serlo, y plantar virtudes raras,
treinta y tres años en el mundo habita,
y aqui fuistes la Aurora,
que su salida al mundo nos declaras,
y las vislumbres claras,
que vió Dionisio en ti de Sacra Diosá,
muestran, Tierra Divina,
que fuiste sin espina,
por gracia de la mano poderosa,
y que fuiste una oveja preservada,
que no la halló el Pastor descarriada.

Si es Sacerdote, y quiere
ofrecerse en la Cruz por mi rescate,
ab- eterno admitió este sacrificio,
y para que la culpa no te mate,
entonces por ti muere,
(à tal Madre debido beneficio)
y el admirable oficio
de gran Doctor, que la ignorancia quita
de cosas celestiales,
antes de los pañales,
contigo, Virgen bella, lo egercita;
pues ya en la sacra union de cuerpo, y alma,
entre los Querubines llevas palma.

Si es Capitan, que adiestra
para su Real Milicia, bien sabemos
que en ella fuiste tú, Sacra Belona,
mas de tu valentia los extremos,
ese Dragón los muestra,
y su misma cabeza los pregona.
La Divina Persona
en trage Humano se hizo peregrina,
porque à la Patria bella
vaya nuestra querella;
pero en tu pecho siempre allà camina,
desde las obras hasta el pensamiento,
sin salir de esos pasos un momento.

Si es Rey, porque los Reyes
aprendan à mandar, menospreciando
mandos, riquezas, titulos, y honores,
tú te vienes de Reyes deribando;
pero à las sacras leyes
de Christo Rey tuviste mil amores,
con modos superiores:
Dijolo tu humildad, quando te sube
à ser Madre preclara:
tambien tu hermosa Cara,
Virgen, nos muestra que eres tú la nube
donde el Papa encerró con eficacia
las aguas limpias de su inmensa gracia.

Y

Y así los atributos
de Sol, Estrellas, Luna, Escala, y Puerta,
Ciudad, Torre, Ciprés, Palma, y Olivo,
Cedro, Azucena, Rosa, Pozo, y Huerta,
te pagan mil tributos:
el espejo que muestra à Dios al vivo:
y del Sagrado Archivo
de la virtud de Dios la Sacra Fuente,
con su sello sellada:
la cabeza humillada
essa Luna à tus pies tan obediente:
Ropa de Sol, y la Corona clara,
cada qual tus grandezas nos declara.

El manto azul, Maria,
nos dice como el Cielo te defiende,
porque eres toda suya, y toda hermosa,

y todo el Cielo à tu servicio atiende:
y aunque de nieve fria
tiene color la tunica preciosa,
como es maravillosa
figura de tu Angelica pureza,
el color la publica:
y esse mismo predica,
que de tu amor la Angelica fineza,
tuvo por blanco à Dios, que hasta en el arte
me dió motivos mil para alabarte.

Cancion, siendo imposible que tu vuelo
con essas alas mias
llegue à las Gerarquias,
(de los pies de essa Virgen feliz suelo)
dejando de ofrecer lo que volaste,
humilde ofrecerás, que deseaste.

CANTICO XLIII.

Stultus quasi per risum, operatur scelus. Prov. cap. 10. v. 23.

ES el pecado una averfion humana
del Sumo Criador de Tierra, y Cielo,
y es una conversion à la criatura.
Por abatir à esta su alto vuelo,
se aparta de la Alteza Soberana
el hombre, y despreciando la hermosura,
y la eterna ventura,
que con bien infinito goza el justo,
hace el Dios de su amor lo transitorio,
cuya beldad falaz, si bien advierte,
es en trage de vida, eterna muerte,
de gloria breve, eterno purgatorio:
Finalmente, aventura por un gusto
falaz, terreno, vil, y de un momento,
mil gustos ante Dios, y eterno asiento.

Y porque esta verdad llana, y sabida
le desengañe aqui con eficacia,
pregunte à los que un tiempo acà en la tierra
tuvieron sus venturas, y su gracia,
teniendo à la fortuna su querida
asegurada en paz; y haciendo guerra
à quanto el mundo encierra,
digno de estimacion en su juicio,
y al fin lo conquistaron, y adquirieron:
pregunte à los Nabucos, y Alejandros,
à los Midas, Narcisos, y Leandros,

Platones, Tulios, y hallarà que abrieron
entre penas de eterno sacrificio
los ojos, y à la causa de su daño,
esto le dicen con dolor extraño:

¿Qué nos aprovecharon las riquezas,
por quien atravesamos tierra, y mares?
cançados, por dificiles caminos,
cuyas suertes tuvieron mil hazares?
De qué nos han servido las altezas,
y aqui el ser adorados por divinos?
Los trages peregrinos,
joyas, Palacios, fuentes, y jardines,
regalos, gustos, palmas, y victorias,
Villas, Ciudades, Reynos, y Blafones?
En qué pararon tantas invenciones
de banquetes, de musicas, y glorias?
Pasaron para darnos estos fines,
como Sombra, y Correo, Navio, y Ave,
que en un momento de ellos no se sabe.

Pasaron, dicen, como la Saeta,
que el ayre rompe imperceptiblemente,
y dicen bien: que el desengañe triste,
aunque es para su bien impertinente,
del mal con la experiencia los aprieta;
y como el es eterno, y siempre iniste,
y nadie le resiste,

an-

antes le aumenta aquel que le eterniza,
compáran sus presentes desventuras,
en que el instante siglos les parece,
con quanto el engañoso mundo ofrece,
de todas sus preteritas venturas,
(que él por llevar las almas canoniza)
y hallan infinita diferencia,
con que à despecho abonan su sentencia.

Si los dichosos, que ha tenido el suelo,
y de su bien vivieron en la cumbre,
en los abismos de infinitos males,
con estos defengaños dieron lumbre,
¿cómo no se deshace tanto hielo,
que reyna para cosas celestiales,
en los hombres mortales?
Y tanto fuego para las terrenas,
¿cómo con el temor no se marchita?
¿Cómo la que es eterna no se adora,
y la gloria de un punto es la señora?
La hermosura de Dios que es infinita,
¿cómo de amor no pone mil cadenas?
Y siendo la del mundo como rosa,
es adorada como eterna Diosá.

Y si el pecado es causa de este efeto,
y del contrario la virtud es causa,
y son eterna gloria, y pena eterna,
donde los dos contrarios hacen pausa,
conforme al justo, y celestial decreto,
yá que el Divino amor no es quien gobierna
la republica interna
del hombre, amando á Dios por su excelencia,
por amor de su gloria, ò por temores
de su pena, debiera eternamente
temer, y amar á Dios como prudente:
que los grandes castigos, y favores,
espuela, y freno son á la conciencia,
que la hacen caminar, y detenerse,
para ganarse el alma, y no perderse.

Quien se despeña sin aqueste freno,
patentemente muestra su locura:
mas, ay dolor! que de estos locos miro
infinitos, del orbe en esta anchura.
Dicelo aquel, que por esencia es Bueno,
si contra el mal es fuerte aquel retiro:
mas me espanto, y me admiro
de que la espuela, que al provecho llama,
siendo para este el hombre tan movable,
no le haga correr; y mas me espanto,
que para el bien del suelo vuela tanto,
siendo su mal tras él tan infalible:

pues quiere aqueste el hombre, que aquel
es temerario, y loco, y en su culpa (ama,
no merece jamás tener disculpa.

De aquestos locos hallo yo tres fuertes,
(indignos de piedad, por ser ingratos)
unos, vencidos de su gran flaqueza,
mas contra la miseria de sus tratos,
no buscan armas para hacerse fuertes,
sabiendo que es la misma fortaleza
flaca naturaleza,
con la divina gracia socorrida:
Otros hay, que nacieron inclinados
à la virtud; pero las ocasiones
convierten el valor de inclinaciones
en faciles, y prompts á pecados:
y los terceros hallo, que en su vida
escogen el pecar hasta la muerte,
y esta gran desventura es su gran suerte.

El Espiritu Santo dice de ellos,
que dicen persuadidos, y arrogantes:
la vida es corta; y en la muerte nuestra
no hallarèmos alivios importantes:
si en la esperanza habemos de ponerlos
de otra vida inmortal, sea la Maestra
la que facil nos muestra
el difícil camino del deleyte:
como potros cerriles caminémos
por prados, cuya hierba, y cuyas flores,
aunque tengan murallas, y señores,
à su despecho de ambos, los gocémos:
de rosas, de hermosura, y vano afeyte,
corona hagamos para la cabeza,
porque es nuestra ventura, y nuestra alteza.

De aqui se sigue el otro inconveniente,
pues dicen, oprimamos al que es bueno,
porque es contrario à nuestras obras malas,
y contra las blasfemias es un freno:
retratos son de la infernal serpiente:
de temerarias plumas hacen alas,
en comidas, y en galas,
(efectos, y fomentos de la lumbre
lasciva, que los cuerpos les abraça)
en truhanes, en Musica, y rameras,
de sus vidas profanas consejeras,
lo mejor de la vida se les pasa,
y puede tanto en ellos la costumbre
de ser malos, que el serlo noche, y dia,
tienen por honra, gala, y bizarría.

Como viven helados para el Cielo,
y para el vil deleyte hechos una asqua,

no

no hay memoria de Dios en todo el años
y quando à su pesar llega la Pasqua,
en que se muestra del Christiano el zelo,
como si fuera aquel provecho daño,
y el claro defengaño
viniera à pedir cuenta cada punto,
así se asigen; pero no se asigen,
por haber quebrantado la Ley Santa:
fino porque es aquí su fuerça tanta,
que por ella se humillan, y corrigen:
aquí se puede echar buen contrapunto
de un Sacro Tribunal, contra los Jueces,
pues dan absoluciones tantas veces.

Estas se piden mas por cumplimiento,
que por amor de desatar el alma
del lazo indisoluble del pecado.
Los Jueces tienen por blasón, y palma,
en este Tribunal tener asiento,
porque es el reo un grande Potentado:
por la razon de estado,
aquí despachan las absoluciones:
mas no se dan de gracia, ni dan gracia,
que si sustenta el Príncipe la amiga,
y gusta que se entienda, y que se diga,
(llorando el ofendido su desgracia)
sirven de confusion las confesiones,
y en el Reyno que manda, dá motivo
para ser temerario, y ser lascivo.

Si en la ley que permite concubinas,
(porque las toma un Rey, de donde el Cielo
por Idolatras, y sin ley prohibe)
es castigado con eterno duelo,
siendo en favor, y en ciencias peregrinas
el de mayor prianza, que se escribe:
el que la ley recibe
sin permission de tratos de mugeres,
fuera de la legitima ganada
por la virtud del Matrimonio Santo,
y esta se queja con perpetuo llanto,
por zelosa, ofendida, y olvidada,
y canta el ofensor entre placeres
de tanta profanísima ramera,
respondame este Príncipe, qué espera?

Si de este trato (en Ley de Dios infame,
y aun en la Ley antigua de Gentiles)
hace gala, y blasón, por las ganancias
de gustos, y respetos mugeriles,
no es mucho que atrevido se derrame
contra las celestiales repugnancias,
sin mirar en distancias

de ley, culto, nacion, de lengua, y trage,
y que las penas que estas culpas tienen,
no egecuten los justos Tribunales:
aquí son lamentables nuestros males,
pues las varas, y reos se convienen:
aquí la ley se ve en mayor ultrage,
pues por viles temores, y respetos,
son yá dignos de fama los defetos.

De estas miserias, que de sangre pura,
con lagrimas debrian lamentarse,
se siguen infinitas, que no cuento,
porque es caso imposible numerarse:
aquí se juega, come, bebe, y jura
sin temor, sin reparo, ni escarmiento:
en el buen entendimiento,
en estos tratos licitos entiende:
la voluntad en ellos se transforma:
de solos ellos, la memoria es arca:
al juicio de Dios, infierno, y para:
ni à su alma, que fue divina forma
en la infantil edad, ninguno atiende:
tanto, que es yá virtud de esta tragedia,
truhan, musica, bayles, y comedia.

Esto, que al muy perfecto es tan dañoso,
con estar prevenido, y acerado,
(porque el alma, tal vez, por los sentidos
se sale à divertir por lo vedado)
dicen que es egercicio virtuoso:
que yá el andar en él tan pervertidos,
en la salud perdidos,
en la reputacion, y hacienda ufanos,
tras la farandulera descompuesta,
dicen que es bizarría de un buen gusto:
el Sermon, la Indulgencia, el Varon justo,
no tienen que esperar buena respuesta:
y si la dan, no es yá por ser Christianos,
fino porque la fuerza de su officio
les manda hacer aquí esse sacrificio.

Y así en los Templos el sitial profano,
sirve de ostentacion tan solamente:
el cuerpo está sin alma, que esta sale
à vér la dama de atrevida frente,
con quien es liberal siempre su mano:
para que à lo peor no se refvale,
y se componga, vale
apenas de aquel Rey la Real presencia,
donde temblando están las potestades:
antes bien si descubre nueva caza,
este Gentil aquí no se embaraza,
para que la estafeta de maldades

lo

lo sea con escándalo, è indecencia,
y en sabiendo la casa donde habita,
todo se allana, rinde, y facilita.
Y si en el paso encuentra inconvenientes,
y no los quitan dadas, y ruegos,
y el ser quien es su liberal persona,
de su pasión, y pundonor los fuegos,
apelan al rigor de sus valientes:
estos le ponen luego la Corona,
y el lisongerero abona
aquí el atrevimiento, y el insulto,
donde, ni se repara en los valores
de la casada, ni de la doncella,
ni de la hidalga sangre en la querellas
que como á los respetos superiores
les ha negado ya el debido culto,
hace la estimacion de lo restante,
que de una pluma, ò desechado guante.
Configo trahe aqueste vil empleo
del lascivo deleyte, aquel hastío
que nos causa el manjar muy frequentado,
que luego le queremos dar desvío:
esta es la calidad de aquel trofeo,
que quando ya lo tiene asegurado,
y de su rico estado

aventurò gran parte su excelencia,
por dar nuevos motivos à la historia
de su vida, y milagros; apetece
qualquier donayre, y gracia que se ofrece,
haciendo escandalosa pepitoria:
de suerte, que si toman residencia,
apenas hay en una grande Corte
muger con quien no intente algun deporte.
Y estas vidas; y hazañas memorables,
hallarán quien predique en su alabanza,
y quien alabe con limada pluma:
y es, que dos veces empuñó la lanza
en trances, y ocasion inevitables,
y en dos decretos fue un Christiano Numa:
y aunque esta breve suma
encierra de su vida las grandezas,
con elegante altisono Epigrama,
hacen de elogios una Galeria,
si bien hallo que en esta grangería,
pretende para sí el Poeta fama,
fingiendo mil hazañas, y proezas:
mas como finge, y miente como Lamia,
facan los dos de su alabanza infamia.
Detente, Cancion mia, que verdades
el vulgo las moreja necesidades.

CANTICO XLIV.

Glorietur ::: dives in humilitate sua, quoniam sicut flos feni transibit.

Jacobi 1. v. 10.

Miro de varios Reyes las historias,
con que el mundo pregona sus bla-
y en ganar opiniones (sones,
de Julios, Alejandros, y Hanibales,
de Midas, Cresos, Julios, y Platones,
vinieron à parar todas sus glorias
en estas transitorias,
ó gran Felipe, quando los iguales,
(por ser propio valor de pechos Reales)
en las que tienen por blasón eterno
el sujetarse á la razon los Reyes
con las divinas leyes,
(sumo valor del Imperial gobierno)
fuiсте la Fenix, desde que entendiste,
el ser Christiano Rey, en qué consiste.

Rindes naciones barbaras, rindiendo

al mismo paso el alma, al Rey Divino:
fuiсте Rey peregrino,
quando es tu patria, todo el universo;
quando sus piedras, plata, y oro fino,
America de nuevo va ofreciendo,
profigues descubriendo
otro tesoro, en todo tan diverso, (verso
donde el tiempo inconstante, y siempre ad-
no preside, ni manda; y finalmente,
quando tus Reynos mas se dilataban:
tus valores trataban
de que el Rey, y Señor independiente,
tenga en tu corazon el Magisterio,
el Cetro, el mando, y absoluto Imperio.
De donde saca Lucifer contento,
del gran Nabuco la deidad tirana,

y

CANTICO XLIV.

y la Mesa profana
de Asuero, y Baltasar, y tanto abuso,
con que vivió la Magestad Romana,
desde las obras hasta el pensamiento,
tú sales dando asiento
à la virtud, que Christo te propuso,
quando su Rey Catolico dispuso,
que fuerdes para gloria de su nombre,
el tuyo enfalzas con tan gran fineza,
entre tanta grandeza,
de santo Rey, que es justo que se affombre
el vando Real, pues en su excelsa cumbre,
jamás del ser de Adán pierdes la lumbre.
De aqui te procedió el amor perfeto
à la humildad, en Reyes peregrina:
dicelo la Esclavina
del humilde Francisco, con que partes
del destierro à la Patria cristalina:

como fue su beldad siempre tu objeto,
fuiсте tan circunsfeto
en guardar la del alma en todas partes,
que aunque en tantos consejos te repartes
del gran Consejo el Angel te asistia;
y así, quando llegó la noche oscura
de tu Real sepultura,
para tu alma ha sido un medio dia,
donde gozas, Felipe, una Corona,
que à la fama inmortal siempre ocasiona.
Cancion, si la mereces por amante,
la desmereces por humilde, y corta,
pues de empresa tan alta, y dilatada
acabas la jornada
tan desigual; pero quedando aborta
con tales, vida, y muerte, qué milagro,
si humilde, y corta agora te consagro.

CANTICO XLV.

*Sicut oculi servorum, in manibus Dominorum suorum ::: ita oculi nostri ad
Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.*

Psal. 122. v. 2.

Perdió el hombre el dominio,
perdiendo la inocencia,
que le hice en el suelo
Principe, sin humana dependencia,
y el natural desinio
al sobrenatural, y excelsó vuelo,
se trocó en villanía,
y humildes pensamientos,
en servidumbres, lloros, y tormentos,
y la soberanía
vino à ser en sus hijos tiranía.
Deshizose el Imperio
por la culpa primera,
y quedaron los hombres
condenados à vida de galera,
y en tan vil ministerio
el aspirar à titulos, y nombres,
es solemne locura,
el Cetro, y la Corona
nacieron de locura, y de atahona;
y una gran desventura,

Tom. VII.

la Reyna vino à ser de la ventura.
Los que no la tuvieron
con titulos de Reyes,
por estar cerca della,
se sujetaron à tiranas leyes,
y tanto prefirieron
esta inconstante, y enemiga estrella,
que todo su cuidado,
su desvelo, y fineza
fue servir, y adorar la humana alteza,
y viendose adorado
el Rey, vino à tenerse por sagrado.
Al paso que en la tierra
creció la pulicia,
y el ser los hombres ecos
del gusto Real, con nueva idolatria,
crecen la civil guerra,
la lisonga, el embuste, y embelecós:
Alejandro lo afirma,
pues la lisonga vana
le dió naturaleza soberana,

Tt

y